X874
A4
3

BX
.A4
C3

Tomado razón

CARTA PASTORAL

del Illmo. y Rmo. Señor

Dr. D. Agustín Aguirre y Ramos

OBISPO DE SINALOA.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

Culiacán Diciembre de 1922.

Tip. de "El Hogar."

572

387

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

BX 874
.A4
C3
1080015417

Agustín Aguirre y Ramos, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Sinaloa;

Al Venerable Clero y a todos los fieles de esta Diócesis, salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

VENERABLES HERMANOS E HIJOS NUESTROS:

Apenas hemos tomado posesión de esta Diócesis, que Dios en sus inescrutables designios se ha dignado confiar a nuestro cuidado, no obstante nuestra carencia de méritos para ello, nuestro más ardiente anhelo ha sido dirigiros esta primera Carta Pastoral, el saludo cariñoso que el Padre da a sus hijos, el primer llamamiento que el Pastor hace a sus ovejas.

No fué menester que pasara mucho tiempo, los primeros instantes de nuestra permanencia en esta nuestra ya amada Diócesis, que por tanto tiempo carecía de Pastor, bastaron para cerciorarnos más y más del vivísimo deseo que animaba a todos los corazones cristianos de verse regenteados por el Padre que Dios se dignara depararles. Con satisfacción inmensa hemos visto desde el momento en que pisamos tierra sinaloense, el desbordante entusiasmo con que las multitudes han salido a nuestro encuentro, las sencillas cuanto sinceras manifestaciones de filial

41572 004387

amor que nos han dado y el fervoroso ahinco con que han esperado y recibido nuestra primera bendición pastoral. Todo esto revela que es un pueblo creyente y de nobles y elevados sentimientos el que el Señor de las Misericordias se ha dignado poner bajo nuestros cuidados. ¡Sea por ello mil veces bendito!

No se nos oculta que la misión que Dios nos ha confiado es una misión verdaderamente sublime, múltiple en sus funciones y que supera por todos conceptos las débiles fuerzas humanas. Sublime, *Dei enim sumus adjutores*, dice el Apóstol; somos cooperadores a la grande obra de Jesucristo, y así, debemos mantener siempre esplendente la antorcha de la fe en aquellas inteligencias que han tenido la dicha de recibirla y conservarla incólume, disipar las tinieblas del error en aquellas que la herejia ha obscurecido, y hacer que se encienda en aquellas que andan a ciegas en los antros de la infidelidad, sin lamentar siquiera su desgracia, porque ni saben apreciarla; misión sublime, porque hemos sido puestos por Dios para guiar a nuestras ovejas por vías planas y rectos senderos, para alimentarlas con pastos saludables, y como *sal de la tierra*, evitar su corrupción y mediante la práctica de las virtudes, darles sabor celestial. Aun las almas perfectas, aquellas que ya han recorrido los caminos de la virtud y que a costa de grandes sacrificios han logrado tener a raya sus pasiones, exigen cuidado esmeradísimo, porque al fin, mientras estamos en el mundo nos asechan terribles enemigos, enemigos formidables que, *como furiosos leones nos rodean intentando devorarnos*, e indefectiblemente nos devorarán si no nos constituimos en perpetuos guardianes del magnífico tesoro de la gracia de Dios, si no vigilamos y oramos para no caer en la tentación; por esto ha dicho el Espíritu Santo: *El que esté en pié mire no caiga*."

Y para conseguir todo esto ¿cuántos trabajos no tiene que soportar el pobre Pastor? ¿cuántos sinsabores no hay que apurar y cuántas decepciones no habrá de sufrir? Con razón el Santo Concilio de Trento llamaba a la carga epis-

copal: "*Onus angelicis humeris formidandum*," carga para temer los que tienen hombros de ángeles; porque es verdaderamente terrible soportar en hombros humanos el peso de tantas almas, tesoro de Dios, y tener que darle cuenta de su administración.

S. Pablo escribiendo a los de Corinto y sintiendo el enorme peso de esta carga les decía: "*In timore et tremore multo fui apud vos*, estuve entre vosotros con mucho temor y temblor. "Pues si el Apóstol, dice S. Juan Crisóstomo, teme esta carga; si tiembla de ella el que fué arrebatado hasta el tercer cielo; el que trabajaba más que todos; el que hacía más de lo que estaba obligado a hacer; el que tenía tanta caridad que enfermaba con los que enfermaban; el que decía que deseaba estar apartado de Cristo por la salud de sus hermanos, ¿cómo no temblarán los demás, que faltan aun en cumplir lo que está mandado, y se inclinan más a lo que es propio?"

Nos, con más razón que el Apóstol, podemos exclamar: "Estamos entre vosotros con mucho temor y temblor; pero también hemos clamado llenos de confianza al saber nuestra promoción al Episcopado: Dios lo quiere, hágase su voluntad soberana; hemos dicho con el Profeta Rey: "*in ipso speravit cor meum*, en el corazón de Jesús ha puesto nuestro corazón toda su confianza. Por eso es, Venerables hermanos y amados hijos nuestros, que con santo entusiasmo os damos hoy cordial saludo pidiendo al Dios de las Bondades os colme de sus gracias y favores. Deseamos que nuestra permanencia entre vosotros, después de dar a Dios todo el honor y toda la gloria que sólo a El es debido, llene ese vacío que en vuestras almas ha causado la ausencia primero de vuestro dignísimo Pastor, el Ilmo. Sr. Uranga, y la nunca bien sentida muerte de nuestro amado Predecesor el Ilmo. Sr. Carrillo. Nos proponemos, fiando únicamente en el auxilio divino, ocupar nuestra existencia, que gustosos hemos consagrado a vuestro bien, en velar porque el Clero, esa porción escogida de nobles campeones en las luchas por la salvación de las almas, conserve su celo y se perfeccione más y

004387

más, se multiplique en número hasta no lamentar, como hoy tristemente lamentamos, su escasés, causa porqué, con honda pena nuestra, muchos pueblos carecen aun de los auxilios indispensables.

Será objeto de nuestro especial cuidado la niñez, esas almas inocentes que justamente reclaman ser instruidas en los sanos principios de la Religión cristiana y educadas según las máximas de la Moral más pura; en una palabra, aguardamos de la Infinita Bondad nos llene de su gracia para cumplir debidamente nuestra divina misión.

Recibid, Venerables hermanos y amados hijos nuestra la bendición que de lo íntimo del alma os impartimos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Esta carta será leída *inter missarum solemnia* el primer domingo después de su recibo.

Dada en nuestra Casa Episcopal de Culiacán, a los diecisiete días del mes de diciembre de 1922.

† AGUSTIN OBPO. DE SINALOA.

E
C